

Al grito del divino Corazón
respondamos con este otro
grito de amor: para mí,
mi bien es unirme a Dios,
poner mi esperanza en el
Señor, mi Dios. (Sal. 72, 28)

San Miguel Garicoits DS § 13

¡Feliz Año 2024!



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General
via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma - Italia
Teléfono +39 06 320 70 96
Email scj.generalate@gmail.com
www.betharram.net

NEF

Betharram

N. 199

NOUVELLES EN FAMILLE - 123 AÑO, 11ª serie - 14 de enero de 2024

En este número

- Betharramitas, peregrinos en la Esperanza p. 1
- De la homilía del 6 de enero de 2024 p. 5
- La Esperanza en San Miguel p. 6
- Peregrino, ¿qué alimenta tu esperanza? p. 8
- Peregrinos en la Esperanza... en Costa de Marfil p. 10
- La vida como peregrinación p. 13
- Peregrinación en la esperanza en Tailandia p. 15
- Conclusión del primer año canónico del noviciado inter-regional p. 17
- El Consejo General comunica p. 21
- La ilusión de un santo p. 22
- ¡Feliz Año 2024! p. 24

La palabra del superior general

Betharramitas, peregrinos en la Esperanza

*"Levanto mis ojos a los montes,
de dónde me vendrá el auxilio,
la fuerza me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra" (Smo 121)*

Queridos betharramitas:

La Iglesia está en marcha hacia el año del jubileo 2025. Compartimos con ella el lema: **"Betharramitas, peregrinos en la esperanza"**. También nosotros queremos sumarnos a esta caminata, junto al Pueblo de Dios, que alza la cabeza, aunque vaya atravesando un presente a veces incierto, sombrío y desafiante. Somos hijos e hijas de una humanidad sufriente que no renuncia a buscar la Luz Verdadera, y sueña aún con vivir en la Justicia y gozar de una Paz duradera. Peregrinos en la esperanza, los betharramitas renunciamos a ser profetas de amargura y calamidades. San Miguel Garicoits nos enseñó otra cosa: *"Nunca hay que esperar más que cuando todo parece perdido"*. Y solía decir: Nuestra esperanza es en la Vida

eterna. "Para mí, mi bien es unirme a Dios, poner mi esperanza en el Señor mi Dios". (Smo 72, 28)

Así, como simples peregrinos, seguimos a Jesucristo, vamos de camino. Toda nuestra vida cristiana se puede definir como un largo camino donde la gracia del Espíritu Santo se va manifestando con un sentido dinámico. No es sólo una identificación externa, una marca o una bandera que se alza, sino que nos transforma desde dentro, por el camino...

Por lo general las personas nos definimos por un "qué", por *aquello que somos*, pero en cuanto *peregrinos* podríamos definirnos más bien como *creaturas que tenemos un "para" en la vida*. Vivimos *para alguien, para algo*. Es decir, nos definimos por nuestras relaciones, ya sea entre nosotros, con el mundo, pero especialmente: con Dios. Ese ser "para" es el que, gracias a Jesucristo (que se acercó para salvarnos), nos pone permanentemente en relación unos con otros. Somos peregrinos que no marchamos solos, sino en comunidad.

Peregrinar significa, además: descentrarnos, desapropiarnos, ponernos en movimiento. Para esto hay que estar abiertos al Espíritu que nos impulsa y nos invita siempre a vivir en la intemperie de la búsqueda.

Todos tenemos alguna experiencia como peregrinos. En Argentina cada año se organiza una peregrinación juvenil a Lujan, una pequeña Ciudad de la Virgen María, patrona de la Nación. Cientos de miles de jóvenes caminan (el primer sábado de octubre) por 60 km – durante toda la tarde y la noche – para llegar al amanecer al Santuario Mariano, rendidos a los pies de María. Algunos lo hacen con mucha fe, otros por una promesa hecha a la Virgen, otros tal vez sólo por deporte y hasta hay quien lo hace por curiosidad. Pero lo que sí creo es que todos lo hacen con *la esperanza de llegar*. Es una esperanza que cuesta esfuerzo, porque el camino es largo y hay obstáculos como el frío, el cansancio creciente y sobre todo las ampollas... Por el camino, próximos a la basílica hay muchos puestos de auxilio donde cientos de jóvenes voluntarios sirven a los peregrinos: una sopa caliente, un vaso de agua o un mate cocido (infusión semejante al té, típica de Argentina, Paraguay, Uruguay y el sur del Brasil). Así los ayudan a recobrar fuerzas para LLEGAR (eso es lo importante: ¡LLEGAR!). También hay asistencia de algunos para-médicos y médicos, ubicados en tiendas de campaña a la vera del camino, dispuestos a servir a

atenerse a las Constituciones de 1841; que todo lo que se intentó y realizó en contra de esas Constituciones, fue efecto de una santa ilusión; que un obispo no puede establecer una Orden religiosa, que sólo el Papa tiene ese derecho; que él no podía ni quería conceder sino los votos facultativos; que no somos Jesuitas, sino misioneros diocesanos".

Con estas tres palabras, terribles para los presentes, el obispo resumió toda la obra del P. Garicoits: "**una santa ilusión**". Según él, *San Miguel fue víctima de una ilusión y se equivocó; los betharramitas eran y seguían siendo sus misioneros diocesanos*.

Además, el prelado entregó al instituto las constituciones de 1841, y abolió así todas las concesiones que, por respeto al P. Garicoits, había aprobado a lo largo de los años. Sobre esta regla, el P. Duvignau escribe: «*Ellas podían ser convenientes para una agregación de misioneros, pero de ninguna manera para una comunidad religiosa. Nada de votos, ninguna*

estabilidad, porque el Obispo podía en cualquier momento disponer de los miembros e incluso, sacarlos del Instituto; él nombraba para todos los cargos; revisaba las cuentas... Una Sociedad que estaba, de esta manera, despojada para siempre de cualquier vida propia.»³

La fuerza de san Miguel, y al mismo tiempo su mayor esperanza, era la certeza de que Dios estaba de su lado: "La Congregación es la obra de Dios; él la fundó, la conserva y la hará mejorar en el servicio de su amor". Fueron necesarios años y el trabajo incansable del P. Etchécopar para convencer al obispo y permitirle ir a Roma para ser aprobado como Instituto de Derecho Pontificio. El 30 de julio de 1875, la Santa Sede emitió el decreto de elogio, por el cual se reconoció a la nueva Congregación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús.

El "iluso", al final, tenía razón. ■

3) *Le Saint qui mourut à l'aube*, p. 138.



•\• Una página de la historia betharramita •/\•



La ilusión de un santo

| Roberto Cornara, archivista

San Miguel murió en la madrugada del 14 de mayo de 1863, día de la Ascensión. Murió sin poder ver terminada su obra, la fundación de un instituto religioso reconocido por la Santa Sede. La Congregación de Betharram era una simple agregación de misioneros diocesanos, dedicados al apostolado de las misiones en las parroquias y a la enseñanza en las escuelas. Los votos eran sólo voluntarios, y en cualquier caso no había votos perpetuos. Esta era la idea del obispo de Bayona, Mons. François Lacroix, que tenía otras instituciones similares en su diócesis, como la de los misioneros de Hasparren, que trabajaban sobre todo en la parte vasca de la diócesis.

Sin embargo, la voluntad del Fundador siempre había sido muy clara, aunque el propio santo era bien consciente de las dificultades que encontraría. El P. Etchécopar escribió: «El P. Garicoits hizo un día esta confesión: "Las lágrimas que vi caer de los ojos de los obispos me inspiraron el proyecto de fundar nuestro Instituto, pero ¡qué parto tan lento y doloroso! Los obstáculos eran humanamente insuperables; considero la existencia de esta Sociedad como un gran milagro". Tenía que ser así; ¡El propósito del

*Fundador era tan elevado! Cuanto más heroica es una obra, más oposición hay...»*¹

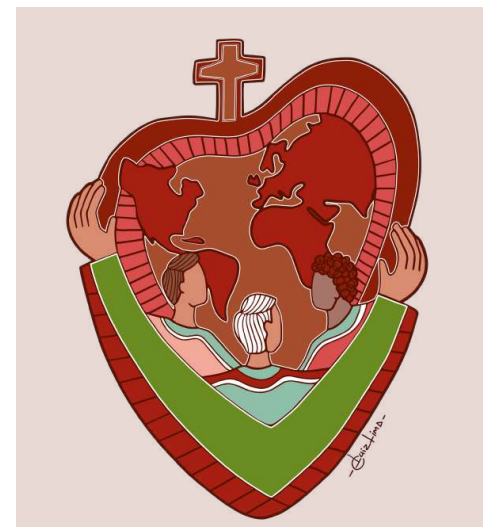
En la mañana del sábado 16 de mayo de 1863 tuvo lugar el funeral del P. Garicoits, en presencia de cientos de personas. El obispo, que había llorado ante el ataúd del difunto, presidió la celebración y, como dice el p. Duvignau, "pronunció una oración fúnebre que era una canonización anticipada".²

Por la tarde, Mons. Lacroix convocó a la comunidad e hizo un breve discurso, en el que, de palabra y de hecho, parecía contradecir abiertamente lo que había dicho esa misma mañana. Después de reiterar su pensamiento de que el instituto de Betharram es y seguirá siendo una simple agregación de sacerdotes diocesanos, añadió una frase que, ciertamente, podemos imaginar cuánto decepcionó y amargó a muchos de los presentes. El P. Etchécopar nos ha dejado el acta de esta reunión, y escribe: "Sobre las Constituciones que tenían que regir nuestra Sociedad, Monseñor declaró en los términos más definitivos que su firme intención y siempre la misma, fue

1) Carta circular del 15 de mayo de 1890.

2) *L'homme au visage de lumière*, p. 55.

los que lo necesiten. Ya en la iglesia, los sacerdotes celebran la misa cada hora y también el sacramento de la reconciliación para los peregrinos. Suelen confesar durante toda la noche. Recuerdo que esta era una cita infaltable para Mons. Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, que cada año pasaba allí largas horas confesando a los peregrinos.



Tal vez este simple ejemplo nos permita entender por qué el Papa habla de la Iglesia como un hospital de campaña, de peregrinar junto al Pueblo de Dios, de acoger a los migrantes, de escuchar, acompañar y perdonar como Dios lo hace siempre con nosotros, de celebrar la fe con sencillez y de misionar con audacia profética, etc. El Papa también fue y es un peregrino más.

Los invito a que nos preparemos bien al inicio de este año para poder también nosotros llegar a los pies del Corazón de Jesús, aunque lo hagamos descalzos, llagados y con las manos vacías de méritos, nos reconforta saber que **peregrinamos en la esperanza**, llenos de esperanza, a pesar de todo...

Los betharramitas sabemos que el camino de la vida es un creciente buscar la dependencia y la seguridad sólo en Dios, lo cual es fruto de la *esperanza teologal*. Pobres en medios, alegres y generosos de corazón, así nos quería San Miguel Garicoits. "Camino" y "peregrinación" van de la mano. Será necesario hacer crecer esa vida teologal en nosotros para alcanzar la meta. Esa es la peregrinación interior a la que estamos llamados. De ahí la importancia del deseo de Dios para hacer un camino de santidad. En efecto, a la gracia que mueve y crece, se le suma el **deseo**. *Tenemos que querer peregrinar,*

tenemos que desear *llegar a la meta señalada*. Si hay deseo puede haber movimiento, incluso si hay heridas, cansancio y pesadez.

Nuestra peregrinación betharramita implica también **libertad**, se trata de llegar para encontrarnos con “Alguien”. Para ello hay que dar cauce a una disposición interior activa que ha de animar la vida, invitándonos a asumir riesgos, a optar, a renunciar a lo fácil y cómodo para obtener lo *precioso*. Se trata de elegir libremente pero, sobre todo de **acertar el camino**.

Debemos estar *orientados*, disponer de referencias. Nuestro guía es el Corazón de Jesús, que se nos dio como una *hoja de ruta* a lo largo de la vida, como un GPS del Amor.

Así, caminando, accedemos a una realidad cualitativamente nueva, donde juega un papel importante **la pobreza** asumida por el propio peregrino; ya que siendo *pobres* nos podremos adaptar más fácilmente a las vicisitudes que se van presentando a lo largo del camino. Mientras que como *ricos*, buscaremos seguridades terrenas, confiaremos más en los medios que en el Guía y Maestro...

Los betharramitas sabemos que el Peregrino Jesús, no es alguien que nos induce desde lejos a caminar, sino alguien que se hizo *próximo* a nosotros, que transita el camino *con* nosotros, incluso *junto* a nosotros. La realidad está iluminada por *un Dios encarnado*, que también ha emprendido un camino hacia el hombre. El ser peregrino por parte del hombre corresponde al ser peregrino por parte de Dios. Un Dios que se acercó por amor para salvarlo, por medio de su Hijo Jesús, el Peregrino del Padre. El camino se convierte así en *el lugar de un encuentro mutuo*, un *encuentro entre dos peregrinos en la esperanza*.

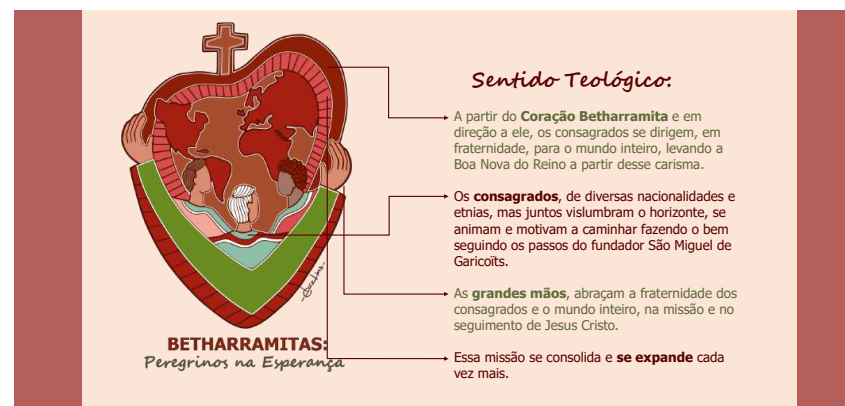
Que Dios los bendiga en este 2024.

P. Gustavo Agín scj
Superior General

Preguntas para compartir:

1. ¿Cuál fue la peregrinación, caminata, que más recuerdo? ¿Qué me dejó como enseñanza?
2. Mi vida betharramita es también como una peregrinación: ¿qué tres esperanzas me quedan todavía en la mochila...?
3. ¿Qué religioso o laico fue para mí modelo de esperanza?

•\• El consejo general comunica •/\•



En el último Consejo de Congregación (nov-dic de 2023), fue elegido el lema del 2024 que nos acompañará durante todo el año:

“Betharramitas, peregrinos en la Esperanza”

El logo del lema fue diseñado en la Región Padre Augusto Etchecopar por Luiz Carlos Lima (Brasilero), quien nos lo ha presentado con la siguiente explicación:

- Partiendo del **Corazón betharramita** y mirando en dirección a él, los consagrados se dirigen en fraternidad hacia todo el mundo, llevando la buena noticia del Reino desde el propio carisma.
- Los **consagrados**, de diversas nacionalidades y etnias, vislumbran juntos el horizonte, se animan y se motivan al caminar, haciendo el bien y siguiendo los pasos del fundador San Miguel Garicoits.
- **Unas grandes manos** abrazan la fraternidad de los consagrados y a todo el mundo, misiónando y siguiendo a Jesucristo.
- Esa misión se consolida y **se expande** cada vez más.

testimonio de mi vida. En estas cuatro semanas de ejercicios, de hecho, he podido captar toda la dinámica del “Ecce Venio” del Hijo de Dios que, desde su Concepción, Encarnación, Vida, Pasión, Muerte y Resurrección, no ha hecho más que buscar y hacer la Voluntad de su Padre, que es salvar a la humanidad. En definitiva, lo que me dio alegría durante este año canónico fue la presencia de Dios en mi vida, su amor y todos los beneficios que recibí. Además de esta presencia de Dios, hay momentos de acompañamiento espiritual que me permitieron saber lo que es bueno para mí, lo que puede ayudarme en mi camino para seguir a Cristo. Para mí, el acompañamiento espiritual y los ejercicios espirituales fueron muy importantes, porque me permitieron no solo conocer los aspectos fundamentales de la vida de Cristo, sino también centrar mi vida en el Cristo anonadado y obediente, apegarme a Él, y desprenderme de todo lo que no contribuye o no tiene relación con el Reino de Dios. Es por eso que tengo que dejar que el Señor obre en mi vida. | **Hno. Aymar Nambomesse (Centrafricano)**

DESDE EL COMIENZO DE MI FORMACIÓN

EN EL SEMINARIO, he escuchado a menudo de varios padres y hermanos las palabras de san Miguel Garicoits:

“más por amor que por cualquier otro motivo” (DS 211). Podía entender algo al respecto, pero no del todo.

Durante este año de noviciado en Belén pude comprender esta afirmación en un sentido mucho más profundo y amplio. Este también fue un momento en el que sentí y experimenté este amor.

Hasta ese momento había entendido parcialmente esas palabras, ahora las entiendo cada vez mejor. También me ayuda a darme cuenta de la profundidad de la doctrina espiritual de San Miguel Garicoits. Durante los ejercicios espirituales ignacianos, también yo tuve una experiencia más profunda de amor, como la de San Juan y la de tantos otros discípulos. Este amor no solo es importante porque amamos a Jesús, sino que se vuelve importante y precioso a medida que descubrimos cuánto me ama Jesús. De este amor se entregó a nosotros. Lo que dice San Juan en su carta es verdad. Según él, “Dios es amor” (1 Jn 4,16). Este amor me ayuda a estar a su servicio a través del servicio de mis hermanos y hermanas. Así se vive el Evangelio de la manera más sencilla posible. Siempre doy gracias a Dios por la abundancia de amor que derrama sobre mí y a mi alrededor. Agradecido a la Congregación, continúo mi camino de formación. | **Hno. Joyal Babu (Indio)**



De l'homilía en la solemnidad del epifanía del Señor

Basilica di San Pietro, Sábado, 6 de enero de 2024



Los Magos emprenden un viaje en busca del Rey que ha nacido. Ellos son imagen de los pueblos en camino en busca de Dios, de los extranjeros que ahora son conducidos al monte del Señor (cf. Is 56,6-7), de los lejanos que ahora pueden oír el anuncio de la salvación (cf. Is 33,13), de todos los están extraviados y sienten la llamada de una voz amiga. Porque ahora, en la carne del Niño de Belén, la gloria del Señor se ha revelado a todas las gentes (cf. Is 40,5) y «todo hombre verá la salvación de Dios» (Lc 3,6). Es la peregrinación humana de cada uno de nosotros, de la lejanía a la cercanía.

Los Magos tienen los ojos fijos en el cielo, pero los pies sobre la tierra y el corazón postrado en adoración. [...]

Ante todo, los Magos tienen los ojos fijos en el cielo. Están imbuidos por la nostalgia del infinito y su mirada es atraída por los astros celestes. No viven mirando la punta de sus pies, replegados sobre sí mismos, prisioneros de un horizonte terreno, arrastrándose en la resignación o en la queja. Ellos levantan la cabeza para esperar una luz que ilumine el sentido de su vida, una salvación que viene de lo alto. Y así ven surgir una estrella, la más luminosa de todas, que los atrae y los pone en camino. Esta es la clave que revela el verdadero

significado de nuestra existencia: si vivimos encerrados en el estrecho perímetro de las cosas terrenales, si marchamos con la cabeza baja rehenes de nuestros fracasos y remordimientos, si estamos hambrientos de bienes y consuelo mundano—que hoy están aquí y mañana desaparecen—en lugar de ser buscadores de luz y amor, nuestra vida se apaga. Los Magos, que también son extranjeros y todavía no han encontrado a Jesús, nos enseñan a mirar hacia lo alto, a tener la vista fija en el cielo, a levantar los ojos hacia los montes de donde nos vendrá la ayuda, porque nuestra ayuda viene del Señor (cf. Sal 121,1-2).

[...]

Hermanos y hermanas, como los Magos, levantemos los ojos al cielo, pongámonos en camino en busca del Señor e inclinemos el corazón en adoración. Mirar al cielo, ponerse en camino y adorar. Y pidamos la gracia de no perder nunca el ánimo, de no perder la valentía de ser buscadores de Dios, hombres de esperanza, soñadores intrépidos que escrutan el cielo; la valentía de perseverar en el camino por los senderos del mundo, con el cansancio del verdadero camino, y el valor de adorar, el valor de mirar al Señor que ilumina a todo hombre. Que el Señor nos conceda esta gracia, sobre todo la gracia de saber adorar. ■



Betharramitas, peregrinos en la esperanza



La Esperanza en San Miguel

| P. Pietro Villa scj

El 17 de diciembre, Antonio (18 años, monaguillo) me llamó inmediatamente después de la Santa Misa, me llevó al centro de la iglesia y me invitó a mirar una cosa. Al principio no vi nada más que los bancos, pero de repente aparece... una mariposa. Antonio, con mucha delicadeza, la toma en sus manos y la lleva afuera y la apoya en una rama. Me dije a mí mismo: "Todavía podemos tener esperanza". Sí, hay esperanza siempre y cuando haya Antonios que sepan maravillarse con la belleza. Y mientras haya mariposas que se dejen llevar, como en un sueño infinito. San Miguel se dejó llevar por Dios y se abandonó completamente en sus brazos, como dice el Salmo 131. Dios era su esperanza. Cuántas veces ha invitado a las personas a "arrojarse en los brazos del Padre". Exactamente como un bebé en brazos de su madre. Un Dios que "... es al mismo tiempo

Padre y Madre". Con la confianza del hijo: "¡A quien posee a Dios, qué le importa si le falta el resto! Dios está conmigo, así que nada me falta. Dominus regit me, et nihil mihi deerit. Deus meus et omnia." (DS 30, p. 53). Si se tiene a Dios, se tiene todo. Por eso, se encomienda a Su Providencia. No para sí mismo, para la vida de la comunidad y para el nacimiento de la Congregación. La Providencia, entonces, está presente en la pobreza en Betharram. Actuó de la mano del mismo obispo que no quería el nacimiento de una nueva congregación, obteniendo en 1838 permiso para usar el Resumen de las Constituciones y Reglas Comunes de los Jesuitas; y en 1841 las nuevas constituciones y el nombre de la Congregación: Sacerdotes del Sagrado de Jesús; El 10 de septiembre recibe los votos anuales de los 8 primeros miembros. Nacen los primeros colegios;

guel Garicoits:

"Tristeza y alegría mezcladas, este es el doble sentimiento que debe guiar todos los afectos de nuestra vida. Esta tristeza debe ser pura, completa, pero perfeccionada, fortalecida por la alegría". (DS 30) Nos desafió a confiarnos continuamente, a decir las mismas palabras de nuestro Fundador y Padre: "¡Dios todo, yo nada! ¡Dios en su lugar y yo en el mío!" (DS 54 y 58). Sí. El abandono

diario y la fidelidad continua a Él en el seguimiento del programa diario del noviciado, llevaron a los novicios a descubrir la "fuente secreta" de sus vidas y a los formadores a seguir manteniéndose vivos en la "fuente secreta".

En conclusión, estoy muy contento porque ha sido una experiencia positiva, sincera, enriquecedora y significativa tanto para los novicios como para los formadores. ■

Testimonio de dos hermanos novicios, Aymar y Joyal



«El Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mí, y santo es su nombre» (Lc 1,49).

CON ESTAS PALABRAS DE LA VIRGEN

MARÍA A SU PRIMA ISABEL quiero dar gracias al Señor por todos los beneficios recibidos durante mi experiencia del noviciado canónico. Porque durante este año canónico he experimentado el amor de Dios en mi vida y, como señaló el Superior General, P. Gustavo Agín, al inicio del año canónico: "el objetivo central de la vida del noviciado es la alegría. Durante este año canónico, se trata de recordar y buscar todas las

maravillas de Dios en nuestras vidas". El retiro ignaciano, el acompañamiento espiritual y las conferencias diarias, me permitieron comprender cuánto me ama Dios y la razón por la que me creó, es decir, para alabarle, honrarle y servirle. Desde la primera hasta la última semana del retiro ignaciano, experimenté este amor de Dios en el perdón que me concedió y en la posibilidad que me dio de seguir siendo su hijo a pesar de mis limitaciones e imperfecciones. A esta experiencia de perdón se añade la alegría de sentirme llamado por Jesús (elección) a pesar de mis pecados, mis faltas y mis debilidades, la alegría como discípulo de Cristo de sufrir con Él, la alegría de encontrar a Cristo resucitado que me envía a testimoniar su amor a mi alrededor a través del



a Dios, el Señor vivo y amoroso por Su amor y bondad perdurables.

Recuerdo que uno de los novicios dijo en confianza al final de su experiencia de noviciado aquí en Belén: "Estoy muy feliz de estar aquí y tener una experiencia así. Nunca pensé que el noviciado sería así". Mientras que otro dijo: "Realmente maduré mi experiencia de Cristo a través de las diferentes experiencias ofrecidas en el noviciado, especialmente al someterme fielmente a los ejercicios ignacianos". Viví una alegría desbordante al escuchar que los novicios tuvieron una "experiencia profunda del amor de Dios en sus vidas" (*Ratio Formationis* 180).

Sin embargo, fue interesante ver que, en este camino, los novicios pudieron descubrir que el noviciado no es una etapa formativa como cual-

quier otra. Terminaron convencidos de que un novicio no puede evitar la transformación, es decir, la "fermentación incesante" que sucede en él, si lo hace en serio. Es decir, cada etapa de formación fructifica en los formados bajo la guía de los respectivos formadores y de la comunidad formativa. Valoro mucho las mociones internas y externas que tuvieron lugar en ellos durante el acompañamiento semanal. Fue tan hermoso su testimonio sobre esta experiencia de Cristo, como la profunda experiencia interior del Amor de Dios. Agradezco sinceramente sus convicciones y la transformación interior provocada por el Espíritu que es su artífice, animador y protagonista.

En esta coyuntura, yo también reconozco que no ha sido un año fácil. Y recuerdo las palabras de San Mi-

en 1856 se produjo la apertura en América. El obispo, a su muerte, diría que sí, que era un santo, pero un iluso. Y libera a la comunidad de las ataduras religiosas. Pero la de San Miguel no era una ilusión, sino una total confianza en la inspiración divina. No pudo ver el nacimiento de la Congregación,

pero tocó los signos que lo confirmaron en la bondad de esta obra. El principio fundante, su esperanza estaba puesta en la voluntad de Dios: "Somos instrumentos inútiles, que no tenemos otra fuerza que la de la mano que nos utiliza. Y es por eso que, reconociendo nuestra incapacidad, osamos decir que todo lo podemos (1 Cor 12:10). ... Reconozcamos los planes de Dios en su realización y aceptémoslos con amor, especialmente en las cruces" (*Padre aquí estoy*, VIII.6). San Miguel fue como la mariposa que se dejaba llevar sin agitar las alas, sin miedo, imperturbable, por las manos de Dios y se dejaba guiar por Él. Su serenidad estaba ligada a esta dedicación a hacer la voluntad de Dios, dejándose llevar por Él en cada situación: «A la Providencia le gusta sacar al obediente de la oscuridad de su propio anonadamiento y obediencia,



en el que vive confinado. Su paciencia ha sido puesta a prueba, si su compromiso es insuficiente, siempre puede decir: "Estoy donde Dios me quiere. ... Sé bien por quién sufro (Salmo 43:22). ¡Es por eso que está siempre feliz, siempre satisfecho, siempre bendecido

por Dios! Mientras que el hombre autosuficiente vive en continua agitación e impaciencia, abandonado por Dios (Jer. 17:5). ... Vivimos y morimos donde Dios quiere. Es la única manera de vivir tranquilo y morir en paz". (*Padre, aquí estoy*, III, 4). Con la meta de la existencia ante Él: la Vida eterna, que se hace presente haciendo lo que Él quiere. Porque "la voluntad de Dios es nuestra felicidad". Dios quiere nuestra salvación y que nadie se pierda (Jn 6:39). Por lo tanto, nadie es irrecuperable, para San Miguel, ni siquiera en el momento de la muerte, ni siquiera el suicida. Creía en la posibilidad de la conversión: véase, si no, al alcalde de Cambo, que después de la corrección hecha por San Miguel se convertirá en su amigo; al primer director del colegio de Betharram (Eliçabide) en quien había depositado su confianza y de quien permanecería

cercano hasta la ejecución de la pena de muerte, exhortándolo a arrepentirse y encomendarse a la misericordia de Dios; a un sacerdote que había creado un escándalo, al que recibió en su casa y que cambiará la vida... Ante cada dificultad y cansancio, el lema era: "siempre adelante". Odiaba el desaliento (él también había tenido la tentación de irse, de dejarlo todo, pero no se rindió). San Miguel insistirá mucho en la perseverancia, la fidelidad y la constancia. Una perseverancia

gozosa, tan gozosa como la esperanza y nuestro "Aquí estoy". No hay lugar para la tristeza que carcome el corazón y la voluntad. Supo vivir la esperanza con la audacia de los fuertes, que basan su fortaleza en la confianza en Dios. Se ponía en sus manos, y el cielo solo podía abrirse para él. No se detuvo ante nada porque su esperanza estaba en Dios. San Miguel, tal vez, diría con Simone Weil: "El miedo no se vence con coraje, sino con esperanza". ■

comunidad que contrarreste los efectos individualistas de la cultura de consumo. Al promover valores de humildad, generosidad y responsabilidad social, la Iglesia puede inspirar a las personas a reevaluar sus prioridades y encontrar satisfacción en un estilo de vida más significativo e intercomunicado.

En conclusión, el pueblo Kariano, con su identidad cultural distintiva, contribuye a la riqueza de la Peregrinación en la Esperanza en Tailandia. Convencer a más personas para que se unan a la Iglesia Católica requiere un enfoque que abrace

la diversidad y enfatice los valores compartidos. Al mismo tiempo, abordar las influencias negativas del consumismo y el egoísmo requiere un compromiso para promover un estilo de vida basado en valores centrado en la comunidad, la compasión y el crecimiento espiritual. La peregrinación se convierte en un viaje de transformación no solo para las personas, sino también para las comunidades que buscan un camino hacia una existencia más significativa e interconectada. ■



Peregrino: ¿qué alimenta tu esperanza?

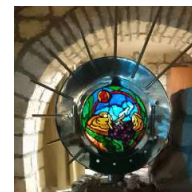
| P. Constancio Erobaldi scj

A 60 años de mi ordenación sacerdotal (el 8 de diciembre de 1963), en sintonía con la Iglesia universal y con Betharram, me pregunto: ¿Qué razones encuentro para la esperanza? El reciente aniversario y mis 87 años de vida le dan a esta pregunta un contexto especial. Miro hacia atrás, al presente y hacia adelante y vuelvo a preguntarme: "Constancio, habiendo peregrinado tanto, ¿qué alimenta tu esperanza?". Estas son las razones de mi esperanza:

La cercanía de un Dios que, en



Formación



Conclusión del primer año canónico del noviciado interregional en Belén

(en foto, tabernáculo en la capilla de Nazaret, realizado por el P. Francesco Radaelli scj)

| P. Stervin Selvadass scj

"Es bueno dar gracias al Señor, y cantar, Dios altísimo, a tu Nombre; proclamar tu amor de madrugada, y tu fidelidad en las vigiliass de la noche, con el arpa de diez cuerdas y la lira, con música de cítara.

Tu me alegras, Señor, con tus acciones, cantaré jubilosamente por la obra de tus manos".

(Sal 92,1-4).

Es cierto que al comienzo de este noviciado interregional en Belén, tenía mis miedos, preocupaciones y pensamientos sobre cómo sería esta experiencia y tenía mis ansiedades

en relación a personas desconocidas de culturas desconocidas en una tierra desconocida, ya que es mi primera vez en Tierra Santa. Además, tres meses antes del final del noviciado, estalló la guerra, lo cual creó otra complicación y agregó algunas preocupaciones más.

Pero, al final del año canónico 2023, en el noviciado interregional "San José" de Belén, mis sentimientos son los mismos que los del salmista. Mi alma está llena de gratitud



la comunidad Kariana se ha convertido en una celebración de la diversidad, lo que demuestra que la Peregrinación en la Esperanza es un viaje inclusivo que abarca a personas de todos los ámbitos de la vida.

Convencer a más personas, incluida la comunidad Kariana, de que se unan a la Iglesia Católica implica un enfoque basado en la inclusión y la comprensión. Establecer un diálogo significativo sobre valores compartidos, promover el intercambio cultural y destacar el mensaje universal de esperanza que se encuentra en el cristianismo puede encontrar eco en las personas que buscan una realización espiritual. Al enfatizar el impacto positivo de la comunidad, de la compasión y del viaje compartido hacia un propósito superior, la Iglesia Católica puede invitar a más miembros a su rebaño.

Sin embargo, es esencial reconocer los desafíos. El consumismo y el egoísmo plantean obstáculos considerables a la peregrinación de la esperanza. Los aspectos negativos de la sociedad moderna pueden distraer a las personas del camino espiritual, fomentando una cultura de materialismo que a menudo contradice los principios fundamentales de la fe. Superar estos desafíos requiere un intenso esfuerzo que tienda a promover un enfoque basado en valores que fomenten el altruismo, la conciencia y la preocupación genuina por los demás.

Abordar el consumismo y el egoísmo en el contexto de la peregrinación implica resaltar el poder transformador de la fe en la redefinición de las prioridades individuales. La Iglesia católica puede desempeñar un papel en la promoción de un sentido de

mis numerosos años de vida, caminé siempre conmigo y me alentó a seguir adelante. ¡Adelante siempre!

Nací en Benevento, sur de Italia, en 1936. Mis padres fueron Addolorata (Dolores) y Juan. Cuatro años después, nació mi hermano Rafael. Éramos una familia humilde, que vivía en el campo, a 4 km de la ciudad. Mamá se ocupaba de las tareas del hogar y del campo; papá trabajaba en una fábrica de ladrillos y, al volver a casa, continuaba trabajando en los cultivos. Mientras tanto, con mi hermano vivíamos felices y despreocupados. Vivíamos con lo justo, pero mamá y papá nos cobijaban y, bajo su amparo, aprendimos a confiar...

Una mañana junto al río, mientras mamá limpiaba el trigo, un avión sobrevoló cerca y arrojó una bomba sobre la ciudad... La 2ª Guerra Mundial había llegado a Benevento. Una noche, otro avión arrojó una bengala, que lo iluminó todo. La noche se hizo como el día; entonces apareció un escuadrón, que nuevamente bombardeó Benevento. Era asustador, pero papá y mamá estaban con nosotros. Bajo su amparo, Dios se hizo presente, y con mi hermano aprendimos a no desesperar...

Mamá falleció tras un embarazo malogrado y, pocos meses después, papá viajó a la Argentina, en busca de un nuevo horizonte. Quedamos a cargo de mis tres tías, hermanas de mamá. Mientras tanto, yo iniciaba

la Secundaria en un internado, con mucha tristeza y pocas ganas de estudiar. Recuerdo la bondad de mis tías con su sobrino rebelde. ¡Con qué paciencia y amor me cuidaban! A través de ellas, el Dios con nosotros seguía manifestándose y ofreciendo nuevos motivos para esperar, aún contra toda esperanza...

Finalmente, en 1950, con 14 años, junto a mi hermano Rafael y mi padre migramos definitivamente a la Argentina. El primer año aprendí la lengua española, rendí libres los últimos años de la Primaria y, al año siguiente, retomé la Secundaria. Poco después ingresé a Betharram, en un camino de esperanza que continúa hasta hoy. Ha sido un camino largo, que recorrí paso a paso. En Betharram, en las distintas comunidades y en los hermanos, siempre encontré razones para continuar esperando...

Los afectos, que le dan sentido a la vida y alegran el corazón...

El buen Dios ha puesto muchas personas valiosas en mi camino. A través de éstas, siempre he experimentado la presencia de un Dios tierno y fiel. A través de esas personas, el Señor también ha hecho de mí un instrumento de su amor hacia los demás.

En mi vejez, he descubierto la importancia de los amigos, que me cuidan, me regalan su afecto y me hacen sentir valioso. También ellos son un tesoro para mí. Como enseña el Sirácida: *"Un amigo fiel no tiene*

precio, no hay manera de estimar su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor" (Eclo 6,14-16).

El servicio a los demás, desde el ministerio sacerdotal.

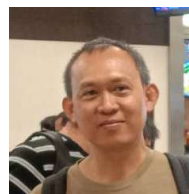
En el servicio a las comunidades y hermanos que me han sido confiados, siempre he encontrado a Jesús, fuente de consuelo y esperanza. En particular, de los más pobres, humildes y pequeños he encontrado a grandes maestros de la esperanza.

Recuerdo un tiempo feliz, en "Conscripto Bernardi", un pueblo rural del interior. Recorría las colonias y caseríos a pie, en carreta o a caballo, bajo la lluvia o el sol. Visitaba a las familias y a los enfermos; compartíamos la Palabra y celebrábamos nuestra fe. Al mediodía me invitaban a almorzar; de noche, un café con leche y una

galleta de campo eran mi único sustento. Era una vida muy sencilla, pero el encuentro con la gente me llenaba de esperanza...

El Pueblo de Dios me ha enseñado a ser fiel a mi nombre. Como dice San Pablo, "nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rm 5,3-5).

Les he abierto mi corazón y les he compartido las razones de mi esperanza. Lo he hecho con el deseo de que mis motivos animen a otros, especialmente a los que sufren o han perdido el horizonte. ¡Adelante! ¡Siempre adelante! ■



Peregrinación de la Esperanza en Tailandia

| P. Jiraphat Raksikhao scj

En el espíritu de la Navidad, reflexionamos sobre el mensaje eterno de esperanza y renovación mientras nos embarcamos en un viaje espiritual a través de la peregrinación de la fe. Como nos dice la Escritura: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos es dado. Sobre sus hombros está el poder, y su nombre será: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". (Isaías 9:5). Este versículo marca el tono de la peregrinación de esperanza vivida en el corazón de la Iglesia católica en Tailandia.

Mi peregrinación comenzó en el cálido abrazo de la Misión Tailandesa de la Peregrinación de la Esperanza¹, donde el vibrante tapiz de la comunidad católica se desplegó ante

mí. Rodeado por el rico patrimonio cultural de Tailandia, fui testigo de la fusión de la tradición y la fe, creando una expresión única del catolicismo. La peregrinación, dirigida por la Misión Tailandesa, me permitió profundizar en mi espiritualidad, conectándome con la comunidad local y experimentando el profundo sentido de unidad que proviene de las creencias compartidas.

Mientras caminaba por los lugares sagrados e interactuaba con el pueblo tailandés, se hizo evidente que la Iglesia Católica desempeña un papel vital en la configuración del paisaje espiritual de esta nación. La peregrinación no fue solo un viaje físico, sino una exploración profunda del terreno espiritual, donde las raíces del catolicismo se entrelazaron con el tejido cultural de Tailandia. El compromiso de la Misión Tailandesa de fomentar una peregrinación de esperanza resonó en cada oración, gesto y momento compartido, creando una atmósfera de calidez y bienvenida.

El pueblo Kariano, una tribu muy animada de las colinas de Tailandia, añadió una dimensión única a esta experiencia de peregrinación. Su riqueza cultural estaba perfectamente entrelazada con el tapiz más amplio de la Iglesia Católica. La participación de

1) Todos los años, durante los meses de marzo y abril, se lleva a cabo la Peregrinación en la esperanza en distintas áreas de la diócesis de Chiang Mai.

En ella se congregan religiosos betharramitas, las hermanas de Maepon, algunos laicos y otros miembros de la diócesis.

Caminamos codo a codo con los habitantes de las aldeas de la montaña, así como los hizo Jesús, que vino a nacer en medio de nosotros.

Como guías espirituales queremos compartir la vida y acompañar a los creyentes estando junto a ellos, testimoniando el Evangelio,

para que descubran a Jesús en nosotros.

De este modo, durante esta peregrinación de la esperanza, compartimos la marcha con nuestra gente de la montaña tanto física como espiritualmente.



Peregrinos en la Esperanza... en Costa de Marfil

| P. Christian Arnaud Yao scj

Este tema, propuesto por el Consejo de Congregación para ayudarnos a entrar en aguas profundas durante este nuevo año de gracia que estamos por vivir, me lleva a hacerme una pregunta

fundamental que viene del mismo Jesús.

"...: Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?" Lc 18:8

Hoy, esta pregunta de Jesús nos

nosotros se haga más patente 'aquí y ahora', de cara a esta situación concreta que nos interpela? ¿Qué podemos hacer como comunidad, de acuerdo con nuestros carismas personales y posibilidades, y cómo descubrirlo sinodalmente 'poniendo manos a la obra', mediante un discernimiento propositivo que se traduzca en actitud y servicio eficaz de cara al "extraño en el camino" (FT, II)?

5. Esperanza y misericordia

Un buen GPS es la misericordia: misericordia y esperanza se vinculan, del mismo modo que en la vereda opuesta lo hacen la indiferencia con el escepticismo. La misericordia parte del prójimo concreto, del Otro que me interpela en el otro. Ponemos a la escucha de ese otro concreto, buscando comprender su corazón que nos habla en el rostro, nos permite ir descubriendo el camino y las estrategias más adecuadas.

6. Esperanza y disponibilidad

Ponerse en camino es seguir dócilmente las mociones del Espíritu Santo, traduciéndolas en opciones prudencialmente convenientes: esto es el ABC de la disponibilidad evangélica. El discernimiento espiritual y pastoral conduce a decisiones concretas, incluso opinables, pero que son como los pasos del camino. Cada una de ellas se asocia a esperanzas que intentarán actualizar y renovar la Esperanza. Algunas se acabarán concretando, otras corrigiendo o

incluso abandonando, pero en todos los casos habrá que ponerles energía generosa: lo mejor de cada uno a cada paso.

7. Peregrinos en la esperanza

La vida es una peregrinación en Esperanza, que se va nutriendo de escucha contemplativa, discernimiento creativo y decisiones generosas. Parte de la convicción de que, porque "la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14), el Dios Uni-Trino inhabita en nuestro mundo. En sentido amplio, cada cosa, persona y acontecimiento es sacramento de esa presencia: creación, fraternidad y Reino que se ponen de manifiesto como buena noticia en el anuncio gozoso del Evangelio ("*Evangelii gaudium*"). En contrapartida, esta percepción mística del mundo y la historia humana nos invitan a la profecía: a procurar que cada vez más las cosas, personas y acontecimientos se ordenen al proyecto escatológico de Dios, y que en cada una de estas realidades se vaya dando / cumpliendo su Voluntad.

Somos "discípulos misioneros" (Documento de Aparecida (2007), capítulo II) y peregrinos en la esperanza: porque la gratitud (mística) por el amor de Dios que se revela en cada cosa, persona y acontecimiento, nos conduce a la gratuidad (profética) del amor que se dona también a través de nosotros en esas mismas realidades. Gratitud y gratuidad abren el camino de la vida a la ESPERANZA. ■

exige reflexionar profundamente acerca de un mundo en perpetuo cambio. Un mundo donde el culto a Dios parece tender a desaparecer; donde hay sectas que están reclutando desde las escuelas para imponer su poder. Por fin, un mundo en el que es bien visto el culto a la persona. ...Y la lista no es exhaustiva.

Sí, en este contexto es donde todavía debemos responder a aquella pregunta de Jesús...

Con todo, la espiritualidad del Verbo Encarnado, que consiste en que el Hijo responda "Aquí estoy" al Padre para servir a su designio de Amor -del cual vivimos- ¿no es acaso una fuente de esperanza para este mundo?

"Dios ha tenido a bien hacerse amar, y cuando todavía éramos sus enemigos, nos amó tanto, que nos envió a su Hijo único: nos lo ha dado como incentivo que nos rinda al amor divino, como modelo que nos muestre las reglas del amor y como medio para alcanzar el amor divino: el Hijo de Dios se ha hecho carne". San Miguel Garicoits.

Ya todos podemos ver cómo se encarna el Amor. A partir de este hecho, Dios quiso unirse al hombre, -su amada criatura- en su humanidad y así convertirse en una sola carne con Él (Somos un solo cuerpo...). En Jesús este amor de Dios se hizo visible, audible y palpable. La 1ª carta de San Juan lo dice muy bien en 1 Jn 1,1-3: "Lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo

que han tocado nuestras manos..., eso les anunciamos". ¿No es acaso éste el impulso que nos mueve a nosotros, los betharramitas: ir a llevar la misma felicidad a los demás?

De hecho, el rico carisma de nuestra Congregación que nos ha dejado nuestro Padre Fundador Miguel Garicoits constituye un tesoro, una respuesta adecuada a los llamados de este mundo en busca de un punto de referencia. Nosotros, los religiosos de Betharram, somos embajadores del Sagrado Corazón de Jesús. En consecuencia, eso nos exige que nos encarnemos, también, en nuestras realidades concretas. Lograr encarnar este Corazón de Jesús; un Corazón tan amoroso, tan abierto, tan dulce, tan humilde... y que produce - en el que lo descubre - una dedicación inigualable a las actividades diarias, por insignificantes que sean, para poner de pie al hombre una vez más.

Afortunadamente, nuestro carisma sigue siendo de interés para la Iglesia de hoy, la Iglesia en Costa de Marfil. Los llamados de las diversas diócesis, ayer y también hoy, invitan a desplegar la inmensidad de la caridad dentro de los límites de nuestra posición. Sí, aún hoy estamos llamados a seguir impartiendo a los jóvenes una buena educación, y siempre tratamos de responder a ella a través de nuestra obra social que es *Tshanfeto* (Levántate) que pretende ser una estructura que vuelva a poner al hombre en pie. Ponerse de pie para

enfrentar las diferentes circunstancias de la vida. Una obra que devuelve al hombre su dignidad de hijo de Dios. Porque es el Hombre el que está en juego. Sí, para salvar al Hombre en su totalidad. Además, respondamos al llamado a la educación, a través del Colegio San Juan María Vianney de Katiola, donde los hermanos en misión se dedican sin demora, sin reservas y sin retorno a procurar una buena formación a los estudiantes de secundaria. Este es un servicio apreciado y elogiado. Por mencionar sólo esto, sin olvidar las parroquias de las que somos responsables y que están en continuo crecimiento. Agradecemos la confianza de los obispos en las diócesis donde estamos establecidos a través de la elección de nuestros hermanos en algunas responsabilidades diocesanas.

El betharramita todavía tiene mucho que dar. Los llamados son muchos, y el Señor no se queda callado ante nuestras súplicas. Él responde a nuestras oraciones suscitando muchas vocaciones, de las que nos alegramos. Esto nos reconforta aún más como religiosos, porque nuestra "fuente" sigue atrayendo a los sedientos de Dios en un momento en que la sequía vocacional se hace sentir por todas partes. Por lo tanto, el Señor nos invita a acogerlos y velar por ellos. Cuidemos a nuestras vocaciones, como se cuida a los hermanos. Porque es allí donde seremos reconocidos como hijos de

Dios; hijos del mismo Padre.

Que la humildad habite en todos nosotros; imitando a Jesucristo, que compartió nuestra humanidad en todo excepto el pecado. Él es nuestro modelo; fue a él a quien San Miguel Garicoits siguió sin demora. Es él que nos da la oportunidad de contemplarlo en el carisma que heredamos.

Por lo tanto, no nos escudemos detrás de ninguna excusa. Dejémosnos habitar por un sentido de confianza en el futuro; que nos lleve con firme esperanza a la realización del plan de Dios. Eso ha de comenzar por nuestras comunidades, donde se debe vivir la comunión, la comunicación, la confianza recíproca, el compartir y la misericordia. Luego, en nuestros lugares de misión, a través de una verdadera cercanía. Recordemos: el Amor se encarna. Encarnémonos en nuestras misiones en comunidad; encarnémonos en nuestras respectivas periferias. Allí es donde el Padre quiere que estemos.

Todas estas expectativas, llevan a que hoy la Iglesia en Costa de Marfil se sumerja inevitablemente en un itinerario de esperanza. Permitiéndonos identificar prioridades y los mecanismos para vivirlas como betharramitas.

En fin...un poco de tartamudeo de tu "hermano menor", a quien sabrás perdonar las inconsistencias.

Feliz y santo Año Nuevo a todos. ¡Siempre adelante! ■



La vida como peregrinación

| P. Gerardo Ramos scj

1. Peregrinos

Somos hombres viatores, estamos en camino hacia la Patria celestial. Esta convicción es el ancla de nuestra ESPERANZA. Pero "no podemos ser ciudadanos del cielo y fugitivos de la ciudad terrena" (Obispos argentinos, 2001). La ESPERANZA se nutre y renueva cada día mediante el empeño por contribuir un mundo más de acuerdo con el querer de Dios, más orientado hacia su Reino.

2. Esperanza y esperanzas

La gran Esperanza teológica (con mayúscula) de "cielos nuevos y una tierra nueva" (Ap 21,1) no anula, sino que posibilita, propicia y estimula, esperanzas humanas (con minúscula) que encarnan proyectos nobles, movilizadores y consistentes de vinculación con el prójimo, comprometidos con el desarrollo integral. El Papa Francisco nos recuerda que hoy en día estas iniciativas se asocian particularmente a dos 'signos de los tiempos': el cuidado de la casa común ("Laudato si'", con todo lo que eso implica en el plano humano, ecológico, económico y espiritual) y la fraternidad universal ("Fratelli tutti", con implicancias en el plano pastoral, social, político e internacional). Sin idolatrarlas

ni claudicar, sino permitiendo que sean asumidas y orientadas por esa gran Esperanza de estar con el Señor, que es siempre más y mejor, las esperanzas humanas son las que 'en serio, valen la pena'.

3. Escucha, discernimiento y camino

Hemos celebrado la Navidad. La gran Esperanza nos pone a la escucha de esperanzas cotidianas en cada persona como hijo o hija de Dios: "Los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de hoy, particularmente de los pobres..." (GS 1). Como MARÍA, nos invita a darnos cuenta que hoy muchas personas "no tienen vino" (Jn 2,3). Esta percepción empática nos debe abrir al verdadero discernimiento, como a JUAN BAUTISTA: "¿Eres Tú el que debía venir o tenemos que esperar a otro?" (Lc 7,19). Más allá de la perplejidad que la pregunta expresa, esta inquietud nos conduce a ponernos en camino, abriendo procesos movilizadores y creativos como los MAGOS de oriente (Papa Francisco, *A la Curia Romana*, 21/12/2023).

4. El magis sinodal aquí y ahora

¿Qué es lo mejor que puedo hacer, para que la presencia del Dios-con-